Biblioteca Valenciana
31000005160679

XVIII
F-330

SERMON
DE SAN JOSEPH.

POR

Fr. MANUEL DE SANTO TOMAS
Carmelita Descalzo, Prior del Convento de Valencia, y Escritor de su Órden.

EN VALENCIA
POR FRANCISCO BURGUETE.
AÑO M.DCC.XCIX.
Con las licencias necesarias.

Ioseph autem cum esset Iustus. Matth. cap. 1.

No hay otra alabanza mas propia y excelente para Joseph, que llamarle *Justo*. Esta es la primera que se halla en el Evangelio, la causa y orígen de todas las demás. Grande es Joseph, por los títulos de Padre de Jesu Christo, y Esposo de María, mas con ellos hubiera sido tan infeliz, como Júdas Discípulo y Apóstol del Salvador, si no los hubiera llenado con su justicia, porque en la presencia divina no se aprecian las dignidades sin virtud, y el pobre mas infeliz revestido de justicia, es mas estimado que los Reyes, Pontífices y Poderosos. Quando Joseph es declarado por Justo en el Evangelio, se debe entender, dice San Juan Chrisóstomo, (a) que poseía todas las virtudes en el grado mas perfecto. Á la verdad: ¿Qué fe mas viva, que la que le hizo adorar en Jesus recien nacido, como hijo suyo, al hijo único del Altísimo Dios? ¿Qué esperanza mas firme, que la que lo hizo superior á todas las desgracias y furores del Rey Herodes y Arquelao contra el Salvador? ¿Qué caridad mas ardiente, que la que tenia con un hombre Dios, é hijo suyo al mismo tiempo?

Este cúmulo y perfeccion de virtudes, aun

a *Sup.* cap. 1. Matth.

es mas admirable en su justicia, por estar canonizada, no por los hombres, sino por el Espíritu Santo en el Evangelio. Justicia de Joseph; ésta es grande en la presencia de Dios mismo. ¡Qué elogio tan sublíme! La santidad de un Job tiembla en la presencia divina; en sus ojos no puede justificarse ninguno de los vivientes: la Justicia de Dios reprehende la justicia de los hombres, y aun los Ángeles aparecen manchados en su tribunal. No obstante; Joseph, es aquel *único varon hallado. Justo delante de Dios, entre todas las gentes. Te solum inveni Justum coram me, ex omnibus gentibus.* Y en efecto: Así como Noé, de quien se dixo esta proposicion, fué reservado de la corrupcion del mundo, para renovarlo en el órden natural; así Joseph: el Justo por antonomásia, se halla destinado para restaurar el mundo en el órden de la gracia, por medio de Jesu Christo nuestro Salvador é hijo suyo. Su justicia pues, debe formar todo su carácter y elogio.

Pero ántes expliquémos por Doctrina Christiana; ¿qué cosa es Justicia? Ser Justo, Santo, vivir por la caridad, y hallarse en estado de gracia, es una misma cosa, en el lenguage de la Religion, como el ser injusto, pecador, muerto en el alma ó en pecado mortal, es tambien lo mismo. Dios es el único Justo por sí mismo, dice San Pablo, y el que justifica á los demás por la fe de Jesu Christo. *Ut sit ipse Iustus et iustificans &c.* (Efe. 2. v. 8.) Esta justicia que recibimos, dice el mismo, no es efecto de nuestras obras, sino un don gratuito de Dios, *et hoc non ex vobis, Dei enim donum est.* (Ibid.) ¿En qué consiste pues esta justicia? No consiste en otra cosa, sino en estar unidos á Dios por la caridad. Baxo esta idéa se comprehende la Justicia de los Ángeles, Santos y Justos, que viven en la tierra, pero con esta diferencia: Primera: Que la justicia de los hombres es ménos perfecta que la de los Ángeles y Santos, porque su caridad es ménos activa, ya por el peso de la carne, ya por las pasiones, y finalmente por las muchas necesidades y peligros que tenemos; pero el Justo por antonomásia, nuestro Patriarca San Joseph, es excepcion de esta regla, y su mayor excelencia consiste en haber excedido á los Ángeles y Santos, aun viviendo en carne y rodeado de tantos peligros y tentaciones. Lo segundo: La justicia de los hombres que nos une á Dios por la Caridad, no está sola como en los Ángeles y Santos, sino que va acompañada de la Fe y de la Esperanza. Joseph es aquel Justo de quien San Pablo dice: *Iustus autem meus ex fide vivit.* Joseph vive de su fe: Se alimenta de sus máximas, se dirige por sus principios, y practica todas sus obras é instrucciones. Tal ha de ser nuestra justicia y nuestra fe, si queremos agradar á Dios: *Sine fide impossibile est placere Deo.*

La justicia, que segun todos los Teólogos es una constante y perpetua voluntad de dar á cada

uno el derecho que le corresponde, es la superior de todas las virtudes morales, como dice Santo Tomas. *Praeclarissima virtutum est iustitia.* Su objeto es tan universal, que dirige los actos de las virtudes. Los Teólogos la dividen en Comutativa, Distributiva y Legal. La Comutativa es propia de los particulares, y consiste en respetar los derechos debidos á cada uno de los hombres: La Distributiva es propia de los superiores, que distribuye los empleos, y premia á sus dependientes segun el mérito de cada uno: La Legal es propia de todo miembro que sirve á la cabeza, á la comunidad, cuerpo, ó sociedad.

Joseph, Justo por antonomásia, cumple con estas tres partes de la justicia, y en esto solo voy á fundar todo su elogio. *Cum esset Iustus.* Joseph es Justo, como particular miembro respeto de Dios, que es su cabeza y su todo. Esta es la justicia Legal, y será la primera parte. Joseph es Justo, como individuo de la naturaleza humana, respeto de todos los demás. Esta es la justicia Comutativa, y la segunda parte. Joseph es Justo, como superior, respeto de su familia y de sus pasiones. Esta es la justicia Distributiva, y la tercera parte de mi oracion. Mas breve y mas claro para todo el pueblo. Joseph es Justo para con Dios, primera parte; para con los hombres, segunda parte; y para con su familia y consigo mismo, tercera parte.

Cum esset Iustus. Justo para con Dios.

Revestido Joseph, como decia Job, de la Justicia por antonomásia, *Iustitia indutus sum*; tributa á Dios todos los homenages y obligaciones, que un Vasallo debe á su Monarca y á su Rey, con mas espíritu que Enoc, con mas simplicidad que Abel, con mas rendimiento que Abrahan, y con caridad mas pura que David. La Religion primogénita entre todas las virtudes, que son de la familia de la justicia Legal, ligaba su alma al pie de los altares, como una víctima sacrificada al culto y servicio de su Dios. Habia fixado en su entendimiento un concepto de Dios tan excelente como Abrahan, y postrado dentro de su misma nada, obedece sin las réplicas de un Moysés, á los mandatos mas dificiles para los ojos de carne y prudencia humana. Quando recibe noticia de la Encarnacion, adora profundamente como Tobías al Obrador de tantas maravillas, y reprime el discurso del sentido con las luces de la gracia. Nada discurre ni piensa, sino en cautivar su entendimiento en obsequio de Jesu Christo y de su Dios.

Quando el Ángel le manda en sueños que se levante y huya con el Niño y su Madre á Egipto, porque Herodes lo quiere matar, no se detiene un punto, obedece en el mismo instante, y emprende el camino entre la obscuridad de la noche, cargando sobre sus espaldas todo el cuidado

de su familia, sin mas prevencion que la de apretar entre sus brazos, para dar calor al Niño recien nacido. ¡Qué estraña y dura debia parecer esta orden á Joseph! ¿Qué tropel de reflexiones, naturalmente se presentarían á su espíritu, dice San Juan Chrisóstomo? ¿Aquellas inconexiones que la humana prudencia le presentaba entre la omnipotencia del recien nacido, y el temor de Herodes, pudieron conseguir en su fe alguna suspension, ó á cerca del mandato ó de la divinidad de Jesu Christo? ¿Replicó como Gadeon, alabado de obediente, ó dixo por ventura al Ángel, qué es esto? ¿Poco hace me anunciabas que este Niño habia de salvar á Israel, y ahora no se puede salvar á sí mismo? ¿No hay otro medio que huir á un pueblo bárbaro, cuya lengua no entiendo, y emprender este viage tan largo, sin provision, sin saber el camino, y cargado de mi Esposa y de mi Hijo, que no podrán sufrir la fatiga? Esto es, dice el Chrisóstomo, lo que hubiera dicho qualquier otro que no fuera Joseph, ó el Justo por antonomásia, para con Dios. *Vir enim erat fidelis.* Nada replica, nada opone, porque era fiel y obediente. Sigue su camino sin otra guia que su Fe y Religion. Un Eliseo, norma de la obediencia Religiosa, pone las dilaciones precisas para despedirse de sus parientes: Una Sara y Zacarías, dudan algun tanto por lo extraordinario de las promesas; y hasta el mismo Abrahan, aunque obedece sin réplica, no se atreve á

descubrir el mandato á su muger é hijo, hasta el último momento preciso.

Pero Joseph el Justo, debia manifestar su justicia y fidelidad para con Dios, de un modo original entre todos los hombres. Se habia de santificar por esta justicia: *Sanctificabitur in iustitia*; habia de caminar por esta senda de la justicia mas heróyca: *Servans semitas Iustitiae.* ¿Qué dirá la prudencia de la carne, viendo á Joseph tan sosegado en medio de tantas contradicciones y peligros? Á la corredad del mundo están escondidos estos misterios. Joseph se halla rodeado por una parte de la divinidad de Jesu Christo, encargado por otra de María Santísima, sumergido en la mayor pobreza, perseguido de los Monarcas, adorado de los Reyes, y obligado á una vergonzosa fuga; pero como aquel Caudillo de Israel, en sus mayores angustias hallaba el consuelo en la oracion; así Joseph en medio de sus trabajos, se abrasaba y se ofrecia como incienso puro en la oracion mas sublime, y sabiendo por ella que al Justo nada le puede oprimir, *non contristabit Iustum, quidquid acciderit ei*, aunque estaba vacío de toda consolacion y riqueza humana, caminaba sobre los áspides y basiliscos con toda seguridad, cargado de los frutos de la justicia, como dice San Pablo. *Repleti fructu Iustitiae.*

Estaba íntimamente persuadido de aquella verdad del Evangelio, que dice: Busquemos primeramente el Reyno de Dios, y la justicia y fide-

lidad que le debemos, que nada nos faltará. ¿Qué léjos estaba de quejarse por la suerte infeliz en que se hallaba? Sin embargo de ser Joseph de la familia mas noble del pueblo de Dios, y heredero legítimo, como advierte San Bernardino de Sena, del cetro y trono de Israel, se ve súbdito de un Príncipe estraño, tributario del Cesar, en un imperio idólatra como era Egipto, confundido con el mas baxo pueblo, y obligado á vivir del trabajo de sus manos. ¿Pero se vió jamas este Justo desvanecido por su ilustre familia, ó entristecido por la decadencia de su casa? ¿Salió jamas la menor queja de su boca, ó el menor indicio de envidia ó de sentimiento? ¡Pero ah! ¿Por qué hago estas preguntas, si hablamos del Justo canonizado por el Espíritu Santo, y que está sacrificado á Dios como víctima de la justicia Legal? Todo lo dicho es poco:

Aun da Joseph otras pruebas de su exácto cumplimiento á todas las obligaciones debidas á su Dios, como á su cabeza y superior. ¿Con qué espíritu observa todas las ceremonias y preceptos de su ley? Subía todos los años á Jerusalen para celebrar la Pascua. El uso y la interpretacion de los Doctores, eximía á todos los que por la pobreza ó distancia les era difícil ó penoso el viage. Pero Joseph Justo para con Dios, ¿cómo se atrevería á escusar de esta ley por su pobreza, ó por la distancia de sesenta leguas entre ida y vuelta, aunque le costase la vida? No solamente sube en persona, sino que lleva toda su familia, y aun al Niño Dios quando llegó á los doce años. Tambien subiría este Santo Patriarca en su juventud á consagrar á Dios las primicias de su vida y su virginidad. Discurrid ahora vosotros, el espíritu, fervor y devocion con que entraria en el Templo, y cumpliria las prácticas religiosas prescritas en la ley, y otras muchas de superogacion. Yo confieso, no me atrevo á entrar en el corazon de Joseph, ni acercarme á esta Zarza de Oreb, donde está Dios trasformado en fuego de caridad. Este Santuario está cerrado para mi talento; el velo que lo cubre me hace postrar en su entrada, me cierra la boca, y no me dexa ni aun levantar los ojos para mirarle. Adorémoslo con el silencio, y digamos sencillamente, que fué Justo para con Dios. Que era lo primero.

Joseph es Justo para con todos los hombres.

Miremos á Joseph con relacion á los Reyes, á los Nobles, á los Pobres, y á la comun ingratitud de los mortales. Con todos cumplió la justicia Comutativa, que les debia y dió á todos los estados las lecciones mas admirables y necesarias. Á los Reyes: Al mismo tiempo que llegaba el parto de María Santísima, manda el Emperador se empadronen todos sus Vasallos, y se presente cada uno en el lugar de su orígen. Parece que aun el Salvador quiso ántes de nacer prestar obe-

diencia, y hacer que la prestase San Joseph á un Príncipe Idólatra, que solo pensaba en gozar de su ambicion. Joseph se rinde al punto, sin mirar los motivos, si solo la autoridad del que manda. Ni le detiene la mala estacion del tiempo, ni la distancia, ni la pobreza, ni el trabajo de su Esposa. Obedece sin réplica. Aprended Vasallos vuestra obligacion en este exemplo. Jamas salió de la boca de Joseph la menor palabra de murmuracion, queja, censura, ni resentimiento contra las órdenes imperiales. Su obediencia seguia el mandato, como la luz al Sol, y como la piedra iman al Norte. Tal debe ser la obediencia de los Vasallos al Rey, y de todo súbdito á sus superiores.

El Estado de Nobleza tiene mucho mas que aprender de Joseph, que lo que yo puedo decir en pocas palabras. Á este Justo, le bastaba tener en sí lo mas sólido de la Nobleza, quiero decir, la elevacion de sentimientos y grandeza de ánimo, que le hace superior á todos los acasos y golpes de fortuna. Por estos sentimientos es Joseph mas noble, grande y estimado á los ojos de Dios, que si estuviera sobre el trono de sus Padres. Es verdad, no tiene el poder de un David, con que destroza tantas naciones enemigas, pero goza toda su mansedumbre, y si la paciencia de éste, insultado de Semei y de su hijo Absalon, era mas admirable que la fuerza con que desquixaraba los leones, y mataba los gigantes, ¡quién puede dudar que Joseph, huyendo de Herodes sin

queja ni resentimiento, es mas admirable que todo el poder y nobleza de los Príncipes! Joseph no tiene, ni las riquezas y pompa de Salomon, ni su sabiduría, ni una Reyna del Austro que admire su magnificencia, ¡pero qué es todo esto con la gloria de tener en su compañía la Reyna de los Ángeles, y la Sabiduría de un Dios hecho hombre! Joseph no lleva en su cabeza la corona de Ezequías ó Josafat, pero les excede en la piedad y justicia. ¡Qué leccion para los grandes y nobles! Aprended de este Justo á estimar lo que es verdaderamente grande y noble en vuestro estado, y no cegaros con el oripel y relámpago del orgullo.

La Nobleza de Joseph resalta mas con su misma pobreza, como la luz en medio de la obscuridad. Exemplo de los pobres, á quienes enseña este Justo, que aunque Noble por su orígen, se halla en el ínfimo lugar, no deben envidiar á los poderosos su elevacion y grandeza. ¡Qué consuelo para éstos, ver reducido á Joseph á la condicion de pobre Carpintero, ganando con el sudor de su frente el sustento para la familia mas sagrada del mundo! Como Joseph nada tenia en el esterior que le distinguiera de los otros pobres Artesanos, se hallaba cada dia expuesto á la soberbia y mal humor de unos, y á la avaricia de otros; despreciado, mal pagado, como sucede muchas veces á los oficiales, siempre conservaba el rostro moderado, humilde y paciente. Aprended,

pobres, y sellad este exemplo en vuestro corazon. ¡Mirad al hombre mas Justo, condenado como un qualquiera á ganar el pan con el sudor y fatiga! Mirad á Joseph, que aunque descendiente de Abrahan y David, se halla despojado de toda la gloria y honor que aprecia el mundo. Aprended en fin á santificar vuestros trabajos, adorar á Dios en la pobreza, y haceros verdaderamente grandes y nobles en la virtud.

Sed Justos como Joseph, aun en la mayor Ingratitud que es tan comun en los hombres. Cotejad vuestros trabajos con lo de este Justo. ¿Por ventura hay alguno tan falto de lo necesario, sin alvergue y sin favor, tan desconocido de sus parientes como Joseph en la Ciudad de Belen? ¿Hay alguno tan afligido y solo como nuestro Patriarca, quando ve sin mas cuna que un pesebre á su hijo Dios, sin mas comodidad á su Esposa para el parto que un establo, sin mas provision para su destierro que su paciencia? ¡Ah!..... Estos extremos y miserias, solo son propias del Justo por antonomásia; Joseph, que tenia por carácter la Justicia, habia de dar exemplo á todos los hombres y á todos los estados. Habia de guardar los derechos á cada uno, á los Monarcas la obediencia, á los grandes siendo el honor de su nobleza, á los pobres el exemplo de su tolerancia, á la ingratitud de los hombres, presentándose como la roca mas firme é invencible contra sus olas encrespadas y furiosos golpes. Á su familia, á sí mismo, y en fin á todos, haciéndose un espejo de todas las virtudes. Esta es la Justicia Distributiva.

Joseph es Justo como superior de su familia y de sus pasiones.

El Señor habia constituido á Joseph por superior y señor de toda su familia. *Constituit eum dominum domus suae.* ¡Qué excelencia y dignidad! Pero no nos detengamos en el título, sino en el desempeño. Nadie merece alabanza por el empleo, sino por el cumplimiento de sus obligaciones. Como superior de la familia mas sagrada, recibe todas las órdenes del cielo que miran su gobierno, aun ántes que María Santísima. Á Joseph se manda que imponga nombre á su Hijo, que cargue al Niño y su Madre para huir á Egipto, que vuelva á Israel, y se retire de Arquelao. ¡Qué obediencia, qué fidelidad! Estos son los Prelados dignos y Justos. Su gloria consiste mas en obedecer á Dios, que en mandar con imperio á los súbditos ó inferiores. Joseph, acostumbrado á obedecer á Dios en su alta dignidad, sabía mandar con moderacion y prudencia. ¡Quién sino este Justo, este Siervo fiel y prudente, hubiera mantenido la paz de su casa, en tan críticas ocurrencias como se halla, ignorante de la Encarnacion, y viendo en cinta á su Esposa! No piensa que por ser Prelado lo sabe todo; consul-

ta á Dios: No se cree fácilmente, ni aun de sus ojos; se toma tiempo para resolver: No se reviste de quién soy yo, ni de su autoridad; no condena á su Esposa, no juzga con precipitacion. Tal debe ser la Justicia Distributiva de los superiores.

¡Qué cuidado, qué solicitud por su Esposa, por su Hijo recien nacido! ¡Qué fatigas las de Joseph! Los superiores deben ser mas padres que señores. No tienen el empleo para hacerse adorar como Nabúco, sino para servir y trabajar como Joseph por su familia. Deben ser como un Sol, que jamas cesa un punto en su carrera, siempre ilumina, calienta y fecunda; hasta las plantas mas pequeñas, los insectos mas despreciables, aun la tierra que se halla baxo los montes oprimida, y los granos de arena mas pequeños sepultados en los abismos de la mar, reciben sus beneficios; quanto mas pequeños y despreciables, tanto mas gozan de su influencia. El influxo del Sol, forma en lo mas humilde, las perlas, los diamantes y el metal mas precioso: Así Joseph como un Sol elevado, calentaba, fecundaba é imprimia sus virtudes con su luz, y con su exemplo. Superior no solo de su casa, sino de sus pasiones, era un Justo, que entronizaba todas las virtudes en su corazon, para exemplo universal.

¿Qué prudencia mas consumada entre las mayores dudas, capaces de trastornar á todos los otros hombres? ¿Qué Justicia mas completa con

Dios, con los hombres, y consigo mismo? ¿Qué fortaleza en las desgracias y trabajos que sufrió Joseph? ¿Qué templanza en las diversas fortunas de su vida, entre su nobleza y abatimiento, entre su dignidad y pobreza, entre mandar á un hombre Dios, y obedecer á un Príncipe Idólatra y cruel, que le habia usurpado el trono? ¿Qué fe, qué esperanza, qué caridad..... pero qué me canso, si por mucho que diga, no podré decir mas que el Espíritu Santo en una palabra: Joseph fué Justo. *Cum esset Iustus.* Justo, como particular miembro respeto á Dios, como su superior y todo. Justo, como individuo respeto de todos los hombres y estados. Justo, como superior respeto de su familia y de sus pasiones; que fué todo el asunto de mi oracion.

Si la Justicia pues, glorioso Patriarca, es todo vuestro carácter y blason, justo es que nos mireis como hijos vuestros, á todos los que os veneramos como á Padre. Si la Justicia Legal os hizo tributar á Dios todas las obligaciones que se le deben, cubrid toda la Santa Iglesia con vuestro manto, como con una nube de proteccion, que fecunde sus intereses, y defienda sus hijos contra los enemigos conjurados para destruir el culto de vuestro hijo Jesus. Si la Justicia Distributiva os hace superior de toda la Iglesia, y con ella cumplisteis mas como Padre, que como Señor, lo que debiais á vuestra familia, dirigidnos y gobernadnos como un Sol, que nos alum-

bra, calienta y fecunda. Si la Justicia Comutativa os hizo exemplar de todos los estados, enseñad á los Reyes, á los Nobles, y á los Pobres, á no abusar de su grandeza, ó desconsolarse por sus trabajos. Imprimid en nosotros vuestras virtudes Teologales de Fe, Esperanza y Caridad; las Cardinales de Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza, con todas las morales y dependientes de aquellas, para que imitando vuestra Justicia, recibamos la corona y recompensa justa en el cielo. Amen.